



Textos y dibujos de Pierre Alechinsky

IDEOTRACES

Mi mano emprende la marcha. Nadie está ahí. El campo no ha sido marcado. Mi cabeza sigue a los ojos. Ninguna complicidad. Estímulo: ninguno. Un vestigio hacia arriba: yo soy responsable.

Olvido cómo hacer. Me entusiasmo, me ilusiono. Tan voluntariamente ávida, mi mano tropieza, un obstáculo —mi cabeza— la empuja hasta alcanzar el contorno.

Acurrucarse sobre un rompe-olas, la marea descendente dibuja, redibuja grandes manchas de tinta china.

En la duda, como un pez en un charco. El pez nada. Los mismos movimientos, la misma voluntad de ir lejos. Nadar, nadar. “No comprendo —piensa él— sin embargo la misma agua, pero ¡qué amenaza! Esta calma... Que hace... Creer que está en mi poder nadar aquí un poco como antes”.

...bien, antes de la hora, antes del primer salto, el primer gesto. Me propuse no emprender nada. Veía venir el gesto.

Me propongo descansar, el cuerpo extendido sobre las encrepadas almohadas forradas de plumas y de pájaros silenciosos. Me propongo sentarme sobre la cama, la cabeza recargada contra el muro.

Las vacaciones, por todas partes alrededor de mis brazos extendidos. Los recuerdos y la paja de las granjas, se mezclan con un olor. Estuve ahí. Ahí paseaba. Entendido.

Tomados de la mano, los recuerdos de la infancia; pero ¿por qué lado asirlos? Tomados de la mano, estos objetos familiares, estos golpes en la puerta a la altura de los ojos. Surgido de la inquietud, el enorme salto que daba al despertar, lo más lejos posible de la cama.

Tengo que levantarme ahora; hasta el fin del mundo si lo logro. Que no pueda trabajar con tranquilidad, con las cobijas hasta la barba. Hacia mediodía, en mi callejuela, los transeúntes me felicitarían por todas las cosas que habría hecho.

Pero he ahí que tengo que levantarme, desembarazarme de la paja, desenredarme, revisarme y corregirme, persignarme, ejecutar las más bajas labores y contentarme con gestos torpes.

Arañar el papel con una línea esencial, ceder a un verdadero barullo que aturde, esto no es un oficio. Un interrogatorio.

La línea está desgarrada, brillante, es sendero, sombra, bordea las orillas.

El frente plegado de una playa
ante el mar
calmo como un muerto.
Descubrir del interior
aquello que el exterior
opone como revés.



Lo más claro de mi tiempo levanta, —mantiene levantados— mis párpados. Al momento, los bajo como trampas. El sol brilla del otro lado, regresemos. Es un trabajo mantener los párpados arrugados junto al arco superciliar. El estado de vigilia es una guerra. Lo que entretiene al automovilista: un volante que no habla, una conducción rápida, una digestión lenta. El pintor, cuando traza un itinerario con el pincel, cuando nadie le pregunta sobre el sentido de este acarreo de colores, cuando raspa y embadurna, hace y obra, cuando agita sus frascos, sus cabellos, sus blancos de plomo, sus rojos, cuando se ve hacer grandes gestos y se sorprende hablando en voz alta, se entretiene —también él— en el volante de sus preocupaciones.

El sopor es un momento muy importante de la jornada. Es posible que ahí se decida todo, que los problemas sean resueltos, que, en fin, los confundamos. Se entienden entre ellos, para hundir un inmenso garrote en nuestra rueda. Nosotros, nosotros los vemos en un agujero, convencidos de tenerlos inmovilizados. Ellos nos consuelan y tararean una canción de cuna. Son ellos los que nos echan del camino al precipicio, nos rodean y nos dicen: “Ya... ya... es todo... ya...” Viene el despertar. Un reglazo en las uñas. Sobresalto.

Esta noche me había parecido —y de un modo preciso— haber tomado la delantera. Había confundido todos los problemas, todos los había confundido. No tenían por qué ser terribles. Era yo quien poseía los garrotes, en donde estaba tallada una clave y sólo la lengua —si mis recuerdos son exactos— sólo la lengua... no, la lanza... la lámpara, y sólo...

...sino una sensación confusa del mundo. Nada es menos puro en el espíritu que este árbol cubierto de hierba, que la escritura gigante de las mareas. ¿Veré algún día el viento destacarse del cielo con limpieza?

Y ahora, ¿debo adormecer mi conciencia con gestos rituales?

Pocas cosas, en estos últimos tiempos; a fuerza de esperar, me pregunto qué me retiene y qué retengo.

Un “estoy contento” o “no lo estoy” es ya demasiado ante el árbol que dice tanto y tan bien.

El rayo le golpea, lleva su luto. El rayo le perdona, continúa creciendo y se balancea.

Lagarto positivo sobre el fondo del cielo.

El árbol nada mejor de lo que yo floto. Florece aún algunas veces, yo, me sofoco. Y aprendo.

A buen lienzo, buena obra.

En suma, un cuadro será algunas veces tan verde y agitado como un bosque será negro en invierno y viviente en nosotros.

El tiempo que es necesario para ponerse a trabajar es pesado como un oleaje. Nos lame los pies, de día en día, de marea en marea. Y las ostras se adhieren. Mirando mis pies, me doy cuenta en seguida de que soy un hombre asido por el tiempo. Cada mañana, dedico una hora al alimento. Me encuentro en el descenso o en el ascenso de los pisos, las manos vacías o las manos llenas, con la impresión de tener un espacio vago que

- 1 → Parte de humo
- 2 → Melmoth
- 3 → Copa
- 4 → Cine ciego
- 5 → Todo lo que usted pinte
podrá utilizarse en su contra

colmar. Detrás de la puerta, una silla me espera, lo sé, la conozco. Sé de costas sobre las que no obraré jamás. El tiempo apremia. Es difícil obrar en un tiempo que apremia. Mi brazo está levantado siempre, yo estaba mucho más lejos que él. Obrar es un remolque. Y cuando adelanto mi reloj, es únicamente porque me retraso.

Esta vez, descansaremos sobre nuestra hambre: El brazo se mantiene sobre el dorso de la mesa, alargado para no perder nada del rectángulo ¿vaciarlo todo?

Descansaremos sobre nuestra hambre: el negro del hollín, el papel venido del bosque. Los gestos largos. ¿Quién los suspende?

Descansaremos: una mano fuera del tiempo, fuera de la mirada; una mano en el vientre oculto del papel, armada del negro y del fuego del pincel. Una mano, la tinta.

Y la botella: ninguna ruta trazada en el gollete.

Y la botella: para siempre cargada de la noche.

Y el papel: miedo, ni el menor soplo; lugar inmenso de las fobias a domar.

Y el papel: lugar del abandono y de la repetición. Los negros y los blancos, el fuego de leña, la nieve, los tres bonzos, la bailarina. Una reserva.

Encontrarse en el primer elemento, compartir la soledad, acompañar de un trazo de tinta la vida de una gota de agua, secretar de la piel o del nácar: deseos enteros.

Permaneceremos espectadores de nuestros actos. No tenemos la indiferencia de la oruga. ¿Se vuelve ella para admirar sobre las piedras la obra maestra que brilla? Nosotros la seguimos con la mirada.

Estamos obstruidos. Diez aparatos de radio cuchichean una antología completa. Miles de cuadros ante los ojos, el pintor va al lienzo, se atora en la memoria.

El automatismo.

El trompo gira. No asistió ni a su lanzamiento ni al enrollar de su cuerda. Jamás mide la destreza o torpeza del que lo lanza. No tenía el poder del movimiento, no tiene el poder de detenerse. Gira. En medio de colillas, de brochas y de tubos, ante un lienzo que yo extendí, me convierto en trompo, trompo que se ve. Puedo, debo enrollar la cuerda.

Dejadme tiempo para lanzarme: debo apuntar. Tantas veces he esperado por un lanzamiento mejor, entonces vuelvo... Estoy mareado de antemano.

Perseguid perseguidores.

He abandonado la persecución, se alejan demasiado rápido. Sin duda los reconoceré cara a cara, ya que he decidido, para sorprenderlos, correr en sentido inverso.

Raspar una tela sufrir una derrota.

¿Comenzaré? ¿Comenzaré por pequeñas líneas, pequeñas cruces, pequeños puntos, por una gran cosa que va de aquí para allá, por una gran mancha que me mirará hacer, por una idea? ¿Comenzaré por acariciar la tela que sueño terminar? No, comienzo.



1 ↑

↓ 2





3 ↑



4 ↑

↓ 5



ALLONS!
EXPLIQUEZ-VOUS

6 → Tinta en la idea

7 → Querido... yo lo digo siempre, para mí todo esto no es más que pintura abstracta

8 → En la noche de sábado a domingo

9 → La última palabra

10 → Sombra belga

11 → La cobra



6 ↑



7 ↑

↓ 8





9 ↑

↓ 10

↓ 11

